

SANTIAGO EL MAYOR, DISCÍPULO Y APÓSTOL DE JESUCRISTO

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Julio 2022

Por los testimonios de la Santa Escritura, -la Biblia, en su sección del Nuevo Testamento, tanto de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, como un pasaje de los Hechos de los Apóstoles, tenemos los claros indicios para conocer quién es Santiago el Mayor, Discípulo y Apóstol de Jesucristo Nuestro Señor, al cual están vinculados algunas naciones como España, la Capital de Chile, la Ciudad de Querétaro, -México, y muchos templos en América y en el mundo.

Santiago el Mayor, hermano del Apóstol san Juan, cuya madre era posiblemente Salomé: “Muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo estaban allí mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena; María la madre de Santiago (el Menor) y de José , y la madre de los hijos de Zebedeo”(Mt 27, 56); “Entre las mujeres que miraban desde lejos se encontraba María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, las que habían seguido y atendido cuando Jesús estaba en Galilea”(Mc 15,40); “Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungir el cuerpo de Jesús”(Mc 16, 1).

Eran pescadores que ayudaban a su padre llamado Zebedeo; mientras estaban entre redes y cerca del mar de Tiberíades, Jesús llamó a ambos hermanos: “Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barcas remendando las redes, y enseguida los llamó(Jesús). Ellos dejaron a su padre Zebedeo, en la barca con los trabajadores y se fueron detrás de Jesús”(Mc 1, 19); “Más adelante Jesús vio a otros dos hermanos (los anteriores fueron Pedro y Andrés): a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes. También los llamó. Ellos, de inmediato dejando la barca y a su padre, lo siguieron” (Mt 4, 21); “En efecto, por la pesca tan grande que habían realizado, el temor se apoderó de Pedro y de todos los que estaban con él, incluso de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: ‘¡No temas! A partir de ahora serás pescador de hombres’. Entonces ellos sacaron las barcas a la orilla y dejándolo todo, lo siguieron”.

En estos pasajes conocemos su oficio de pescador, el nombre de su padre y de su hermano Juan, y de sus compañeros del mismo oficio y amigos. Jesús se acerca a ellos y los llama para que lo sigan; así se inicia su discipulado itinerante. ¡Qué grande fue la atracción de Jesús, que dejaron todo, aunque fueran unas añosas redes, a un padre, a una madre y a un lugar entrañable y lo siguieron, mar adentro de las profundidades de la vida, de la historia y del Cielo!

Pedro, Santiago y Juan, son discípulos privilegiados del Señor, por las misiones que habrán de desempeñar: Simón, al cual le cambia el nombre de Pedro, porque sobre él edificará la Iglesia; a Juan el discípulo amado, que profundizó el misterio del Corazón de Cristo y que nos legó el Cuarto Evangelio de una gran profundidad contemplativa, nos introduce al misterio del amor de Dios revelado en Jesús, y nos ofrece un racimo de símbolos eminentes como el

Cordero de Dios, que recorre transversalmente toda la Santa Escritura; Santiago el Mayor, el primer apóstol que murió decapitado en Jerusalén, por mandato de Herodes Agripa I, con el afán de acabar con los seguidores de Jesús.

Ellos serán testigos de la resurrección de la hija de Jairo: “Pero Jesús, sin hacer caso de lo que decía, dijo al jefe de la sinagoga: ‘¡No temas, tan solo cree!’ Y no dejó que nadie lo acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago”(Mc 5, 36-37); serán testigos de la Trasfiguración del Señor: “Seis días después, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos a una montaña alta. Allí en presencia de ellos, se trasfiguró: su rostro empezó a brillar como el Sol y su ropa se hizo blanca como la luz...” (Mt 17, 1-2; Mc 9,2; Lc 9,28). Este hecho es recordado y valorado en la liturgia tanto de Oriente como de Occidente. Los cristianos orientales le dan un puesto central y un carácter mistagógico, como puerta de entrada a la contemplación de los misterios de la vida de Cristo: su nacimiento, su bautismo, su crucifixión y muerte, junto a la Virgen Santísima y a San Juan; celebración que permite contemplar lo humano que deja traslucir lo divino de Jesús.

San León Magno señala su aspecto pedagógico: “El fin principal de la Transfiguración era quitar del corazón de los apóstoles el escándalo de la Cruz, a fin de que la humildad de la pasión por él querida no turbase su fe, habiendo sido revelada a ellos anticipadamente la excelencia de su dignidad escondida” (Tratados, 51,3), anticipación así del misterio glorioso de su resurrección. En este acontecimiento epifánico, se unen los misterios tanto del A.T. Y el N.T. El pasado con la manifestación de la imagen de Dios en el monte Sinaí, la Ley y los profetas, representados por Moisés y Elías; anticipa su gloria tanto en la resurrección como la gloria que le corresponde como Unigénito del Padre. En Jesús tenemos el compendio de lo divino y de lo humano. La agonía del Huerto de Getsemaní: “Se llevó con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y empezó a sentir tristeza y angustia” (Mt 26,37; Mc 14, 33). ¿Por qué a los tres, Pedro, Santiago y Juan? En la mentalidad hebrea indica el superlativo, por ejemplo cuando se dice “Santo, Santo, Santo”, traducido en nuestra mentalidad sería “Santísimo”. Es el grupo privilegiado de tres discípulos, diríamos, lo granado de los elegidos, aunque todos son importantes, su misión apostólica, será paradigmática para toda la Iglesia de todos los tiempos.

Santiago y Juan, recibieron el sobrenombre de “Boanerges”, es decir, “hijos del trueno” por su temperamento impetuoso: ante la negativa de los samaritanos de no recibirlos porque se dirigían a Jerusalén, - por antiguas disputas entre samaritanos y judíos; “Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto dijeron: ‘¿Quieres que mandemos que caiga fuego del cielo y los destruya?’...” (Lc 9, 54-56).

El proceso de discipulado itinerante manifiesta el estilo de Jesús para educar a quienes había elegido para ser sus Apóstoles. Han de interiorizar el estilo, las palabras y el ejemplo de Jesús, para pensar como él y amar como él, hasta dar la vida por la entrega total y bajo la acción del Espíritu Santo, ser testigos-mártires.

También el buscar ser de los primeros, porque no habían entendido que el que quiera ser superior ha de ser el más humilde y el servidor de todos; demasiado humanos que deben rebasar ese nivel para ser auténticamente divinos por el Amor de quien es “la Suma Humildad” como lo enseña San Juan de la Cruz: “Entonces la madre de los Hijos del Zebedeo se acercó con ellos a Jesús y se postró ante él, para pedirle un favor. Él le preguntó: ‘¿Qué deseas?’. Ella le pidió: ‘Ordena que en tu Reino esos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda’ Pero Jesús respondió: ‘¡No saben lo que piden! ¿Pueden beber la copa que estoy a punto de beber?’. Le contestaron: ‘¡Sí podemos!’. Él les dijo: ‘Ustedes beberán mi copa, pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederle, sino que es para quienes mi Padre lo tiene preparado’ (Mt 20, 20). Es la copa que evoca la acción de gracias en los sacrificios o en la misma Cena del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; es la copa o cáliz que la tradición de la Iglesia ha leído como participar en la amargura de la pasión del Señor; tiene por tanto un sentido de pascua sacrificial, de banquete y del triunfo del Señor.

Santiago, beberá el cáliz de la pasión del Señor, al igual que Pedro, Juan y todos los demás Apóstoles de modo diferente. Santiago será decapitado, por mandato de Herodes Agripa, -para agradar a los judíos celosos de su Ley, por

la importancia que tenía ya este Apóstol en Jerusalén, después de la Ascensión del Señor: “En ese tiempo, el rey Herodes hizo arrestar a algunos miembros de la Iglesia con la intención de matarlos. Mandó matar con la espada a Santiago el hermano de Juan, y, como vio que esto agradaba a los judíos, decidió arrestar también a Pedro” (Hech 12, 1-2). Es por tanto, Santiago el protomártir del Colegio Apostólico.



Existe una tradición en España, vinculada a la Virgen llamada del Pilar, porque sobre un pilar se apareció al Apóstol Santiago evangelizador inicial de esta península ibérica; los críticos se dividen sobre la presencia en vida del Apóstol Santiago. A veces nuestra mentalidad historicista, infravalora la tradición, que es un modo especial de hacer también historia, según su tiempo y las circunstancias. Por eso me atrevo a citar el testimonio de una mística española, María de Jesús de Ágreda, de las religiosas Concepcionistas fundadas por Santas Beatriz de Silva,- cuyo cuerpo está en su convento de Toledo, escribe la Vida de la Virgen María que intitula la “Mística Ciudad de Dios”; se trata del fenómeno místico de visiones y de presencia de la Virgen Santísima quien dialoga con esta Venerable a través de la cual nos ofrece una historia de narrativa divina de la Vida de la Santísima Virgen María; no es un estudio de teología dogmática o espiritual; María es la Ciudad Mística donde Dios habita y en quien la Omnipotencia divina derramó sus gracias; estos diálogos tienen el carácter de dictados por la misma Santísima Señora a su escribana, con el estilo literario de su tiempo. Ella escribe lo entendido y conocido en una revelación privada y

sobrenatural. Es importante conocer su postura: “ Esta divina Historia, como en toda ella queda repetido, dejó escrita por la obediencia de mis prelados y confesores que gobiernan mi alma, asegurándome por este medio ser voluntad de Dios que la escribiese y que obedeciese a sus beatísima Madre, que por muchos años me lo ha mandado; y aunque toda la he puesto a la censura y juicio de mis confesores, sin haber palabra que no la hayan visto y conferido conmigo, con todo eso lo sujeto de nuevo a su mejor sentir y sobre todo a la enmienda y corrección de la santa Iglesia católica romana, a cuya censura y enseñanza, como hija suya, protesto estar sujeta, para creer de tener sólo aquello que la misma santa Iglesia nuestra Madre aprobare y creyere y para reprobare lo que reprobare, porque en esta obediencia quiero vivir y morir. Amén.” (Mística Ciudad de Dios, parte III, cap 23, nº 791). Así en el Libro VIII, cap. 1 nº 383 nos refiere: “Consiguiólo felicísimamente Santiago, y llegando a Éfeso se postró a los pies de la Madre de Su Criador (sic) derramando copiosas lágrimas de júbilo y veneración. Y con estos vivos afectos la (sic) dio humildes gracias por los incomparables favores que por su medio había recibido de la divina diestra en la peregrinación y predicación de España y por haberlo visitado en ella con su real presencia y por todos los beneficios que estas visitas le había hecho. La divina Madre, como maestra de la humildad, levantó luego del suelo al santo apóstol y le dijo: Señor mío, advertid que sois ungido del Señor, su cristo y su ministro, y yo un humilde gusanillo.-Y con estas palabras se arrodilló la gran Señora y le pidió la bendición a Santiago como sacerdote del Altísimo. Estuvo algunos días en Éfeso en compañía de María santísima y de sus hermano san Juan, a quien dio cuenta de todo lo que en España le había sucedido; y con la prudentísima Madre tuvo aquellos días altísimos coloquios y conferencias...”. También San Isidoro de Sevilla se hace eco de esta tradición antigua de las misión del Apóstol en España (De vita et óbitu sanctorum, 7,1) En el número siguiente, la Santísima Virgen María y el Apóstol Santiago conversan sobre su futuro martirio; recibirá sus consuelos y apoyo. Así aconteció como lo narran los Hechos de los Apóstoles, 12,1-2).

¿Dónde está el cuerpo sepultado del Apóstol Santiago? Una tradición del siglo IX, fundada en indicios arqueológicos, señala que el Cuerpo de Santiago fue llevado a España y descansa en la Ciudad de la cual ha tomado su nombre “Santiago de Compostela”; este lugar desde la Edad Media hasta nuestros días se tienen peregrinaciones de todas partes del mundo; peregrinación jacobea, que me consta que algunos queretanos la han hecho. De aquí que en la iconografía cristiana se le represente como peregrino, con su bordón, su concha o vieira y sus “guajes” para el agua.

La devoción de España por el Apóstol Santiago atravesó las fronteras y el tiempo; en Hispanoamérica, se tienen en la mayoría de las diócesis una iglesia a la memoria y al culto de este santo apasionado, que entregó su vida hasta el martirio por Cristo. Querétaro se engalana con algunos monumentos, la primera parroquia de Querétaro, -que antes fuera del Arzobispado de México, y el titular de su Catedral, junto con los primeros santos romanos.

La fundación de esta noble y leal Ciudad de Querétaro tiene por fecha gloriosa el 25 de Julio, fiesta litúrgica del Apóstol Santiago; su escudo tiene al Apóstol Santiago a caballo, para recordar su posible presencia en los inicios de esta Ciudad; lo refieren los historiadores, tanto el gran historiador queretano Lic. Don Manuel Septién y Septién en su obra Historia de Querétaro tomo I, como el historiador Valentín F. Frías en su obra Leyendas y Tradiciones Queretanas I. La lucha tuvo lugar en la parte más alta del valle, la loma del Sangremal. Enfrentamiento cuerpo a cuerpo, sin armas; se hizo oscuridad, (-posiblemente un eclipse). “En medio de esta oscuridad observaron de repente tanto cristianos como gentiles (chichimecas), una claridad tan viva que les llamó fuertemente la atención aun a los mismos combatientes y vieron en el centro suspenda en el aire, una cruz refulgente de colores blanco y rojo, como de cuatro varas de larga y a su lado el batallador patrono de España, el apóstol Santiago, jinete en su blanco corcel...” (Manuel Septién y Septien, o.c.pág. 19). Don Valentín F. Frías, cita al R.P. Fr. Isidro de Espinoza, cronista, quien “refiere que habiéndose eclipsado el Sol salieron las estrellas y apareció una cruz en el cielo, como de cuatro varas de tamaño, y a su lado el Apóstol Santiago montado en brioso caballo; visto lo cual por los chichimecas, perdieron el ánimo y se rindieron, admitiendo gustosos la luz del Evangelio, quedando el triunfo por los españoles” (Valentín F. Frías, o.c.pág 15). Por eso el escudo de armas de la Ciudad, evoca la cruz, el Apóstol Santiago a caballo y dos estrellas que recuerdan el eclipse.

La vinculación de historia y de fe, de la Ciudad de Querétaro al Apóstol Santiago implicaría el retomar la devoción en su aspecto interior de transformación en Cristo; de aceptar tomar el cáliz de la pasión de Cristo, como el Apóstol lo bebió en el testimonio martirial de adhesión al mismo Cristo muerto y Cristo resucitado; pero también desplegar toda la fuerza de la evangelización en nuestro marco histórico y sus implicaciones culturales; que el Evangelio sea la semilla del humanismo; solo llega a su plenitud el humanismo cuando es humanismo cristiano, según Rahner. Nuestra Ciudad de Santiago de Querétaro, es una macrourbe o megápolis. Enfrentamos muchos retos de paz, de vida familiar, de vida cultural. Existen progresos culturales y tecnológicos admirables, que han de estar al servicio de todos. Se dan nuevos estilos de vida en donde la ideología unidimensional, la indiferencia religiosa, o el vacío existencial, están sentando sus reales entre nosotros. Es de desear fehacientemente, que bajo el patrocinio del Apóstol Santiago, nuestro modo de pensar, de actuar y de ser estén imperados bajo su testimonio. Darle un lugar a Dios y a todo ser humano, que es nuestro hermano; será radical si lo apoyamos y tiene su fuerza en el amor a Dios y de Dios. Tomar el cáliz del Cristo, como lo hizo el Apóstol Santiago, nos lleva a fundir nuestras sangres y nuestras vidas hoy, para ser testigos del amor hasta el martirio en nuestro propio contexto histórico y existencial.